

Gatopardismo y política agraria

LA novela póstuma de Tomasi di Lampedusa 'El gatopardo' (1958) narra la vida y obra del siciliano don Fabrizio Corbera, príncipe de Salina, que, anticipando el derrumbe de la oligarquía a la que pertenecía, decidió poner en práctica un plan político basado en reformas insustanciales con el propósito de cambiarlo todo para que todo siguiera igual. Se trata de una vieja táctica, plenamente vigente, a la que la novela pone nombre ('gatopardismo'). La Política Agrícola Común (PAC) europea es un claro ejemplo donde se aplica. Como nadie quiere cambiar nada salvo para salir ganando y es imposible que todos ganen sin que alguien pierda, efectivamente termina consiguiéndose que todo siga igual; o lo más parecido posible.

En 2012, la Comisión Europea avanzó tres escenarios para reformar la PAC. El primero consistía en seguir igual, el tercero en cambiarlo todo mediante una profunda reforma. Como era de esperar enseguida se optó por el escenario intermedio, el segundo, resultante de la mezcla de los otros dos: cambiarlo todo para seguir igual.

El gatopardismo se traduce en la indefinición de nuestros políticos sobre los desafíos que, como la PAC, plantea toda política pública: a qué objetivos concretos destinar los recursos públicos escasos, a favor de quiénes, a cambio de qué y con qué prioridades. Porque para todo y todos nunca hay bastante; si

LA TRIBUNA

Por Joaquín Olona Blasco, decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y el País Vasco

lo hubiera no haría falta la política. Sobre los comprometidos conflictos de la PAC, que es la política pública presupuestariamente más importante de la Unión Europea y cuya aplicación en España supone más de 5.000 millones de euros anuales, nunca se pronuncian los políticos. No lo hizo ninguno de los actuales eurodiputados en las últimas elecciones europeas, ni parece que lleven intención de hacerlo; ni los de siempre ni los emergentes. También es cierto que nadie suele preguntarles por ello. Sí que fue expresamente preguntado, aunque no precisó su postura en la contestación, el líder socialista Pedro Sánchez en el acto organizado recientemente por HERALDO en Zaragoza (17 de noviembre).

Ni en Bruselas ni en Madrid ni en ninguna capital autonómica se asu-

men los costes que, en votos, escaños y cargos, supone la deseable discriminación entre los beneficiarios de toda política pública. Una discriminación que en el caso de la PAC, por aplicarse a un colectivo social y económicamente muy heterogéneo, es de justicia hacer. Sin embargo, como en el resto de las políticas, la solución preferida es la del príncipe de Salina, que no era precisamente un verdadero líder, sino un superviviente de sus propios privilegios.

Nuestras instituciones y representantes políticos muestran muy poca voluntad para tomar decisiones comprometidas sobre los problemas colectivos, que es la esencia de la política. Los problemas estrictamente técnicos terminan resolviéndolos los técnicos, los jurídicos los juristas, los judiciales los jueces, etc. ¿Están resolviendo los políticos los problemas estrictamente políticos? Acuerdos como el recientemente adoptado por las Cortes (6 de noviembre), instando, por unanimidad, al Gobierno de Aragón, previo acuerdo con los sindicatos agrarios, a compensar los agravios comparativos que puedan sufrir los agricultores turolenses en las asignaciones de la PAC no son muy distintos de los que han conducido al resultado que ahora se cuestiona. En realidad, adolece de la misma falta de liderazgo y valentía política para afrontar y resolver los problemas estrictamente políticos.